

SABBAT

Los polígonos, las áreas comerciales, las oficinas iluminadas. En todas partes el rostro de la angustia, los horarios, y esa puerta que nunca cierra. El cansancio de abrimos sábados tarde, *el lunes se lo instalan, Antonio, acompaña al señor hasta la puerta*. Y las tarjetas pasando por todas las ranuras, los coches atestados de familia, los teléfonos de servicio. Dulces operadoras que trabajan hasta muy tarde, ahorrando para un sábado futuro de zapatillas, cine en casa y ojos cerrados. *Buenas tardes, le atiende Luisa, en qué puedo ayudarle*.

(de DINERO, Barcelona, 2007)